

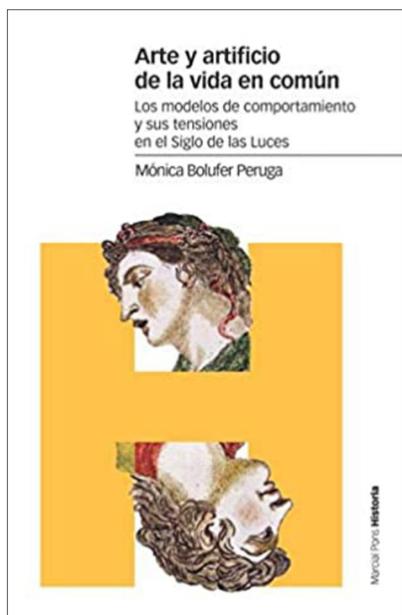
Mónica BOLUFER, *Arte y arteficio de la vida en común. Los modelos de comportamiento y sus tensiones en el Siglo de las Luces*, Madrid, Marcial Pons, 2019, 448 págs. ¶ Premio de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII.

La autora de esta obra, Mónica Bolufer, catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Valencia, es una historiadora de reconocido prestigio, especializada en historia de género y en historia cultural, cuyos numerosos e importantes trabajos, publicados en varios idiomas, sobre todo en español, inglés y francés, han abierto caminos nuevos en la historiografía española y han contribuido a dar a conocer el siglo XVIII español a nivel internacional.

En este libro la profesora Bolufer aborda un tema de gran calado histórico y cultural, el arte de perfeccionar al ser humano y el arte de mejorar la convivencia entre los seres humanos. Es un tema de larga trayectoria, esencial para la configuración del individuo y de la sociedad y para su progresiva transformación a lo largo de los siglos.

El humanismo creó a comienzos de la edad moderna un nuevo ideal humano, que buscaba el mejoramiento de la persona, tanto en el sentido material como espiritual, una persona desarrollada en todas sus dimensiones, también en el control de su cuerpo, en la elegancia de su comportamiento, y que buscaba también el mejoramiento de la sociedad, estableciendo unas reglas más elevadas, que rigieran las relaciones entre las personas en un sentido más ordenado y armónico. Conceptos como cortesía, derivado de corte, civilidad y urbanidad, derivados ambos de ciudad, cobraron capital importancia cultural. El proceso de civilidad, como indicó Norbert Elias, tenía como objeto principal hacer al hombre más humano y hacer a la sociedad más humana, en un sentido superior.

En toda Europa se produjo en el Renacimiento una gran preocupación por las buenas maneras. Estas normas eran transmitidas en el seno de la familia, de padres a hijos, también mediante preceptores y colegios que cuidaban de



la educación de los niños y jóvenes, y de manera todavía más excelsa en la misma corte, como mostró Baltasar de Castiglione en *El Cortesano*. Y para dar mayor difusión a la importancia de la cortesía se confió en la escritura, pues la imprenta ofrecía enormes posibilidades. Proliferaron los tratados que desde variadas perspectivas abordaban estas cuestiones. Obra de destacados humanistas en toda Europa se escribieron y publicaron numerosos trabajos. Así se construyó toda una literatura y una cultura a lo largo de los siglos del Renacimiento y del Barroco, que fue calando progresivamente en las personas y en la sociedad, como reflejo de la calidad individual y colectiva y como medio de superación.

En el siglo XVIII el tema continuó y aun se intensificó. La Ilustración era antropocéntrica, estaba llena de optimismo activo frente al futuro, creía en el progreso conseguido a través de la razón, en la posibilidad de instaurar la felicidad en la tierra y de mejorar a los hombres. Era un movimiento entusiasta, basado no solo en el racionalismo, sino convencido de que la sensibilidad y la emoción no se oponían a la razón, sino que la potenciaban, siempre bajo la guía de la experiencia. Como resultado, la educación se convirtió en un fin primordial y la civilidad en un medio idóneo de mejora. Desde esta perspectiva, la sociedad de la Ilustración se preocupó todavía más si cabe de las buenas maneras. La educación, que trataba de transformar al ser humano en una persona, en un ciudadano, debía incluir el establecimiento de un conjunto de normas dirigidas a configurar un estilo de comportamiento acorde con las ideas inspiradoras del modelo educativo.

El libro de la profesora Mónica Bolufer centra su análisis en la noción de civilidad, los códigos de comportamiento y sus usos en la Ilustración española. Para su investigación utiliza como fuentes principales las obras sobre urbanidad, algunas poco conocidas y estudiadas, completadas por ensayos, prensa periódica, relatos de viajes, correspondencias, memorias y autobiografías. Sitúa su objeto de estudio en un amplio contexto sincrónico y diacrónico, analizando las distintas vertientes de la literatura de urbanidad europea desde el Renacimiento, con especial atención a la producción italiana, francesa y británica, además de la española. El esfuerzo comparativo permite apreciar los ricos matices particulares de las diversas tradiciones filosóficas y pedagógicas, profundizar en las transformaciones que conlleva la traducción de los textos, su reedición y adaptación, su circulación y acogida en contextos lingüísticos y culturales diferentes y en momentos distintos.

Esta perspectiva amplia la combina muy bien la autora, utilizando sabiamente técnicas de microhistoria, con una atención personalizada a cada una de las historias de vida estudiadas, mostrando la multiplicidad de los sujetos implicados, hombres y mujeres, autores, editores, traductores, lectores, propie-

tarios de bibliotecas. Apasionante el apartado dedicado a «Vivir la civilidad: diplomacia y cortesía en la experiencia de una pareja aristocrática», el sexto conde de Fernán Núñez, Carlos José Gutiérrez de los Ríos, aristócrata y hombre de letras, y su esposa, María de la Esclavitud Sarmiento, hija única del cuarto Marqués de Castelmoncayo. Ampliado con la Carta a sus hijos y otros escritos dirigidos por el Conde a sus hijos.

Muy revelador es el estudio de la literatura de viajes, entendida no solo como descripción de lugares y como colección de aventuras, sino como escuela de vida. La autora, que es una gran especialista en el estudio de los relatos de viajeros, extrae múltiples y expresivas lecciones de comportamiento personal y de relación interpersonal. El viaje confronta al viajero con «lo otro» y con «el otro». La cortesía adquiere entonces un sentido inédito. Hay que adaptarse a nuevas reglas de urbanidad, pero el esfuerzo realizado de acomodación tiene como recompensa una apreciada aureola de cosmopolitismo.

El trabajo es muy valioso desde muchos puntos de vista, empezando por demostrar que las buenas maneras no eran un simple entretenimiento de las clases ociosas para su propio consumo, una especie de maravilloso espectáculo o coreografía elitista, sino que existía un profundo significado político en el proyecto disciplinador asociado a la urbanidad. No era ni es una cuestión más de la pequeña historia, sino una clave muy reveladora de la gran historia.

Pone de relieve las numerosas tensiones que encierra el mismo concepto de urbanidad, entre naturaleza y artificio, moral y estética, universalidad y particularidad. La distinción y enfrentamiento entre urbanidades «verdaderas» y urbanidades «falsas» se percibe muy bien tanto en la obra de Feijoo, como en la prensa de la época. Es muy amplio el espectro de urbanidades, particulares y contrapuestas, abarca desde la urbanidad de las clases aristocráticas hasta la urbanidad escolar. Porque una cosa es la escuela del mundo para varones aristocráticos, adaptando el «espíritu» del Conde de Chesterfield y otra muy distinta y muy distante la normativa de comportamiento para los niños que están recibiendo una educación básica, con el propósito de convertirlos en miembros útiles de la sociedad, para el mejor servicio del Estado. La contradicción entre lo real y lo ideal se expresa muy bien, por ejemplo, en las *Lecciones de mundo y de crianza*, adaptación libre realizada por José González Torres de Navarro en 1797 de las *Letters* de lord Chesterfield, donde se ironiza sobre la idealización de lo auténtico en lo rural y popular.

Muestra con gran acierto el modo complejo en que se influyen mutuamente los discursos normativos y las prácticas de vida. Desde la perspectiva de género, son ilustrativas las ambigüedades que encierra la galantería de los caballeros como cortesía hacia las damas. Son muy interesantes las críticas femeninas de

esa galantería, expresadas en torno a dos conceptos clave, reciprocidad *versus* lisonja. Muy reveladoras son también las maneras de autorrepresentación que se expresan en el uso personal de los libros o en las escrituras del yo.

Esta obra, muy inteligente, de gran calidad científica, constituye una brillante aportación a la historia cultural, en la actualidad una de las líneas predominantes en la historiografía. Lo hace desde un enfoque teórico y metodológico muy original y verdaderamente interdisciplinar, que combina las distintas aproximaciones de la historia intelectual y la historia cultural, enriqueciéndolas con aportaciones de otras disciplinas humanísticas y de otras ciencias sociales, como la literatura, la lexicografía histórica, la antropología y la sociología.

Con este libro excelente culmina más de una década de investigaciones de la autora sobre un tema de gran relevancia en los estudios sobre la cultura del siglo XVIII. Un tema que ha sido objeto de una abundante producción y de un profundo debate historiográfico internacional, especialmente en Gran Bretaña y Francia, que se halla muy bien reflejado en la obra. Es un estudio importante y muy necesario para situar ventajosamente a España en una línea hasta ahora no tan desarrollada como merece. Extraordinario mérito añadido es descubrirnos áreas muy sugerentes de la historia del setecientos español.

El libro está publicado en la prestigiosa colección *Historia* de la editorial Marcial Pons. Ha sido ya reseñado de manera muy positiva en varias revistas, como *Tiempos modernos*, n.º 38, y *Chronica nova*, n.º 45. Lo definen como «una obra muy sólida que nos ofrece una visión caleidoscópica y certera de la civilidad», «una indispensable referencia», destacan su «ambicioso acercamiento» al tema, «el alto grado de matices alcanzados tras un profundo estudio», «ampliando fuentes, adoptando nuevas metodologías y sugiriendo nuevos enfoques, siempre enriquecedores y llenos de significado». No podemos estar más plenamente de acuerdo. Como conclusión, solo queda felicitar a la autora y recomendar vivamente la lectura de *Arte y artificio de la vida en común*.

MARÍA ÁNGELES PÉREZ SAMPER